

La crítica social en las novelas de José Mas

MOHAMED BEN SLAMA

Universidad Complutense de Madrid

Aunque muchos críticos consideran a José Mas un escritor costumbrista y otros un novelista erótico –nos referimos a su primera etapa antes de empezar a escribir novelas sociales– encontramos en sus novelas una denuncia de muchos aspectos sociales que deja constancia de su lado más comprometido, que se va a dejar ver con más claridad en su última etapa novelística. En efecto, encontramos huellas de este compromiso social en su novela *La huída*, en la que hace una crítica de muchos aspectos de la sociedad española de principios del siglo XX, como el machismo, a través de la figura de Godofredo Covadonga, que es de Castilla, el símbolo, para el autor, de la España negra y profunda¹, que fomenta el machismo y mantiene la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Si Godofredo representa el machismo de los hombres, Irene representa a la mujer española, pero no resignada y callada como la quiere el hombre, sino rebelde y con dignidad, capaz de levantar la voz a su marido y reivindicar sus derechos, es la figura de la mujer ideal para José Mas. La respuesta de Godofredo a la petición de Irene de ir una temporada a su pueblo, en Andalucía, confirma su condición de machista:

-Yo me he casado para tenerte aquí. En Castilla, la mujer, cuando contrae matrimonio, ya no piensa más que en su marido. Padres y hermanos pasan a un lugar muy secundario. (p 76)

-La obligación de la mujer honrada, y que cree en Dios y en la iglesia, es no oponerse a los mandatos del marido. (p. 77)

José Mas denuncia que cuando la mujer se casa pasa a formar parte de las pertenencias del marido. El autor denuncia este machismo exagerado de Godofredo. Después de dos años, la relación entre Irene y su marido no puede ir peor, la mujer, de repente, se encontró privada de todos sus derechos como mujer, ni siquiera es dueña de sí misma:

Godofredo Covadonga no permitía que mandara nadie en sus cosas, y una cosa era la hembra comprada por su dinero. Y más todavía, porque aquella adquisición estaba santificada por la iglesia y legalizada la parte del contrato, civilmente. ¡Era suya, únicamente suya! ¡Y atreviase la muy cándida a impedirle que entrase en la alcoba cuando venía algo borracho! Pero ¿qué se figuraba esta imbécil? ¡Habriase visto una moza más desagradecida y de menos caletre! Ella tendría que adaptarse

¹ Aunque esté criticando el machismo en los españoles en general, José Mas hace hincapié en la extensión de este fenómeno en Castilla más que en cualquier otro lugar. A través de la comparación maniquea que hace entre los "castellanos malos" y los "andaluces buenos", José Mas quiere mostrar que en su región no hay tanto machismo como en Castilla, o por lo menos en Andalucía no se trata tan mal a la mujer como en los pueblos castellanos. Podemos deducir la antipatía que siente José Mas hacia esta región de España; en efecto, no es la primera vez que critica a los castellanos, sino que dedica una novela entera, *El rastrero*, para mostrar la maldad y la brutalidad de los habitantes de un pueblo castellano, donde el único personaje positivo de la novela no es de Castilla.



siempre a todas las costumbres de Castilla. ¡Y atenta y siempre con el ojo avizor al menor deseo de su dueño Godofredo Covadonga! (p. 85)

De allí viene la reacción de Irene frente a los abusos del marido. Por primera vez desde que se casó, la protagonista le levanta la voz a su marido, pero no sólo eso, le insulta, le amenaza y le anuncia el fin de la relación entre ellos como matrimonio:

-¡Infame, infame! ¡Estas envilecido! Si no me dejas marchar enseguida a mi casa, me mataré, me mataré, porque entre nosotros, terminó ya todo ¿entiendes? Todo. (...) Me iré al pueblo mañana -repuso la esposa ya muy dueña de sí-. No daré escándalo. Pero óyelo bien. Entre nosotros, ha terminado toda intimidad. Si ante los hombres y ante Dios eres mi marido, ante mi conciencia y ante mi cuerpo no eres nada. Y he de advertirte, que no te ha de servir ni la violencia. Me repugnas tanto, tanto que, antes de volver a ti, sería capaz de todo, ¿sabes?, de todo. (pp. 94-95)

En las "novelas sevillanas" también se nota este tono de denuncia, el autor revela su antipatía hacia algunas fiestas, como la corrida de toros que tanto ha criticado, también critica el alcoholismo, el consumo de drogas, la prostitución y el adulterio. Sin embargo, José Mas niega tener ningún motivo moralizador, ni ejercer crítica social, así habla de *La orgía*:

No he retrocedido en esta novela ante ninguna crudeza, cuando ha sido necesaria para descubrir un repliegue del alma de sus personajes (...) No defiendo una tesis ni me presento con ínfulas de moralizador. Quiero tan sólo reflejar el espíritu de mi Sevilla y las tragedias de mi raza².

Uno de los temas que ha tratado José Mas es el de los toros, siempre ha manifestado su antitaurinismo, su rechazo hacia los toreros y hacia la corrida de toros, y siempre le ha horrorizado la idea de torturar a un animal indefenso para hacer de la matanza un espectáculo bárbaro. En eso coincide con su maestro Blasco Ibáñez y con los autores que cultivan la crítica regeneracionista, particularmente, Eugenio Noel, uno de los detractores más agresivos de la fiesta taurina. En *La bruja*, la figura del torero la representa Saltaritos, un famoso diestro que se enamora de Carmen. Él mismo, a través de las palabras que dirige a Carmen, critica su profesión y desprecia su condición de matador de toros:

-(...) Ese soy yo. Un monstruo que se juega la vida sonriéndose. Ese es mi mérito. Si mañana por esas variaciones de la vida huyera de los toros, todos los que me halagan hoy me despreciarían, me insultarían, me dejarían morir de hambre como cuando fui maestro de escuela en aquel pueblo sórdido de Castilla. (*La bruja*, p. 110)

En *La orgía*, el autor critica también la barbarie y la violencia de las corridas de toros:

De la plaza de toros más típica de España iba saliendo una compacta muchedumbre que había presenciado las maravillosas faenas de Belmonte y Gallito. Por las diversas puertas del circo brotaba el gentío. Cerca de la entrada principal se aglomera tanto público que hacía imprescindible bajar la vista y abstraerse para no sentir el vértigo producido por el incesante movimiento de aquella multitud, que aún tenía fiebre de las escenas bárbaras en el cerebro y la visión trágica en las pupilas. (*La orgía*, p. 105)

Por otra parte, como todos los autores de novela social, José Mas critica el

² Enrique DÍEZ-CANEDO, "Revista de libros, José Mas, *La orgía*", *El Sol*, Madrid, 30 de noviembre de 1919.

alcoholismo, el consumo excesivo del alcohol que trae nefastas consecuencias a su consumidor. En *La orgía*, el vino desempeña un papel primordial en la vida de los señoritos sevillanos. El autor nos presenta la figura de Luis Aguilar, representante de la decadencia del señoritismo andaluz por su adicción al alcohol, que provoca un gran deterioro en su aspecto físico:

Efectivamente, en el rostro de Luis Aguilar se veían los estigmas del alcoholismo. Su mirada no tenía fijeza. Había adelgazado mucho, y esa dejadez del hombre sin voluntad envolvía sus músculos y hacían lentos y perezosos sus movimientos. (*La orgía*, p. 102)

A Luis Aguilar daba lástima contemplarlo. Tenía en su semblante y en los movimientos de su cuerpo todos los estigmas del alcohólico. Estaba muy delgado, hundido el pecho y la cabeza se abismaba entre los hombros puntiagudos. Sus largas piernas eran de poca consistencia y, a veces, temblaban bajo la fina tela del pantalón como si estuviesen atacados de la corea. En el rostro marcábanse con más intensidad las señales del alcoholismo. La piel abotargada. El labio inferior caído. Los ojos surcados de estrías rojas bajo la escasez de sus pestañas. La mirada sin fijeza y el conjunto de toda su figura causaba malestar, desconcierto, pena, como si se advirtiesen en su organismo los primeros síntomas de la parálisis. (*La orgía*, pp. 155-156)

El alcoholismo no sólo influye negativamente en el aspecto físico de la persona, sino también en su cerebro. Insiste el autor en señalar que el alcohólico es incapaz de pensar, su único interés es beber y gastar su dinero en la bebida. Es el caso de Luis Aguilar:

Era la degeneración lenta y devoradora del alcohol, que iba borrando de su cerebro todos los pensamientos nobles y dignos, y en su lugar dejaba la abulia, la inconsciencia, el vacío, en suma. (*La orgía*, p. 118)

Además del consumo de alcohol, el autor denuncia el consumo de droga que trae fatales consecuencias peores que el alcoholismo. En *La bruja*, Carmen, después de todas las desgracias que le han ocurrido, encontró un refugio en el consumo de la morfina, hasta el punto de no poder prescindir de ella, lo que influyó de una manera negativa en su aspecto físico:

Carmen se aficionó a la morfina por hallar un alivio a sus males; sus sentidos afectivos necesitaban este calmante como un organismo en plena posesión de sus facultades no puede prescindir de sus necesidades fisiológicas. Se sentó en el banco y con sus manos pálidas se echó para atrás el velo que caía demasiado sobre su frente. ¡Qué cambiada estaba! Sus ojos negros tenían ese brillo especial de las pupilas encendidas por la fiebre. Sus pómulos se acentuaban de tal forma, que endurecieran el conjunto si las comisuras de sus labios no prestaran al rostro una expresión de profunda melancolía. (*La bruja*, p. 234)

De todas las críticas sociales, la más frecuente en la obra de José Mas es la prostitución, casi en todas sus novelas, encontramos alusiones a este tema. En las "novelas sevillanas", el autor habla también de la prostitución. En *La bruja*, a través de la comparación que hace Carmen entre la caída del torero y la mujer burlada, critica el hecho de que la mujer que pierde la virginidad no tiene más remedio que prostituirse, porque nadie se va a casar con ella.

En *La orgía*, en *Por las aguas del río* y sobre todo en *Hampa y miseria*, José Mas habla del mundo de la prostitución como un mundo degradado y vinculado a los bajos

fondos de la sociedad, un mundo relacionado con los ladrones, los criminales y los alcohólicos.

Por otra parte, el autor trata, aunque de manera rápida y superficial, el tema del adulterio. En *La bruja*, Araceli confiesa a su hija Carmen que ésta no es hija de Manuel, sino del marqués con quien tuvo una relación amorosa. La relación de Araceli con el marqués es debida a la falta de cariño por parte de su marido, un vago y borracho. En *La estrella de la Giralda*, los motivos del adulterio son completamente diferentes, la marquesa, que, en este caso, es la adúltera, engañó a su marido porque simplemente era aficionada a todo lo nuevo. José Mas nos habla de los motivos que llevaron a la marquesa a engañar su marido:

Un capricho suyo convertíase en ley, que tenía que cumplirse por encima de todas las conveniencias. Había engañado a su esposo, no por maldad, no por vicio, sino por el placer de iniciarse en lo prohibido. Era una enferma de todo lo nuevo. Por aburrimiento, por snobismo, pasó todas las degradaciones de la carne, pero con aristocrática finura, mezclando las acciones buenas con las malas. (*La estrella de la Giralda*, p. 88)

Aunque el compromiso con las clases trabajadoras va a ser el tema central en las últimas novelas de José Mas, especialmente en *En la selvática Bribonicia* y en *El rebaño hambriento en la tierra feraz*, los inicios de este compromiso, los encontramos en *Hampa y miseria*, donde el autor denuncia la corrupción de los capitalistas y se compromete con los más pobres, a la vez que transmite el descontento de estos, perjudicados por el sistema capitalista y muestra las alternativas que ofrecen para mejorar su situación:

-Para no perder el tiempo diré en pocas palabras que el capital abusa ya del trabajo de una forma, que no hay más remedio que ir a las resoluciones extremas... Nuestros compañeros han creado el sindicalismo para la reivindicación de las clases pobres que hoy injustamente son esclavas. Hemos de conseguir nuestro mejoramiento y esto sólo se consigue por la violencia y por el terror. Sostenemos en la actualidad la huelga de albañiles, y la sostendremos aún todo el tiempo que sea necesario. Dinero no nos falta. Pero hay que llevar a la realidad, por lo menos, algo de lo que hacen nuestros hermanos de Barcelona. Es sensible acudir a los medios violentos; pero mil vidas valen más que una. Por la felicidad de muchos, están justificadas las crueldades. (*Hampa y miseria*, p. 279)

Pese a este compromiso con los menos favorecidos, el autor rechaza el uso de la violencia y el crimen por parte de éstos, para conseguir sus reivindicaciones. Esta postura la revela a través del rechazo rotundo de Joselillo a las propuestas criminales de los sindicalistas:

-(...) Nosotros no cometemos la cobardía de matar a traición; cuando tenemos un resentimiento con alguna persona, la buscamos, y cara a cara, nos jugamos la vida. Eso lo que propone, será muy sindicalista, pero es una canallada indigna de hombres como ustedes, que aspiran a regenerar el país. (*Hampa y miseria*, p. 281)

José Mas critica de una parte la actitud cobarde de los sindicalistas, y de otra parte, su degradación moral que le llevó a pedir auxilio a la gente del hampa, en vez de defender sus nobles principios de una manera digna. Está, no obstante, a favor de las actividades políticas de los sindicalistas como las huelgas y las reuniones.

En sus novelas regionales -*El rastrero*, *La costa de la muerte* y *Luna y sol de marisma*- José Mas hace también una crítica de algunos aspectos de la sociedad a pesar del

carácter costumbrista de estas novelas. De este punto habla Bernal Rodríguez:

No se limita a una visión retrospectiva, autocomplaciente, pintoresca o escapista de esa realidad, ni elude los aspectos negativos, desagradables o problemáticos de la misma. Por el contrario, Mas muestra una clara preferencia, desde los inicios de su obra y con muy escasas excepciones, por los aspectos problemáticos de la realidad y muestra una clara simpatía por humildes, los desheredados, los oprimidos, que irá en aumento a lo largo del tiempo, hasta convertirse en solidaridad, primero, y un claro compromiso luego, en las postrimerías de su obra.³

En estas novelas destaca la denuncia de la pobreza, presente en todas sus novelas sociales. Esta denuncia podría ser considerada como un paso firme hacia el compromiso que caracterizaría las novelas sociales de nuestro escritor. Esta crítica abunda, sobre todo, en *La costa de la muerte*, la novela que más carga social tiene dentro del marco de las novelas regionales. La siguiente escena es un buen ejemplo de lo que acabamos de decir:

Por todas partes se ven grupos de niños medio desnudos, con la barriguilla y las piernas al aire, criaturas churretosas y que parecen abandonadas al sol y a las lluvias, pero lindísimas: unas rubias, con ojos azules y verdes; otras morenas, con ojos negros y muy brillantes. (p. 224)

Otra de las críticas más frecuentes en estas novelas, como en el resto de la producción de José Mas, se centra en la situación de la mujer. En *El rastrero*, destacamos, por ejemplo, el sufrimiento de la bruja que, en su juventud, se entregó al hombre amado; pero éste la abandonó y así fue apedreada y echada del pueblo. Es una denuncia del tratamiento de la mujer como mero objeto sexual:

El mozo, una vez satisfecho su deseo, la abandonó y hasta afirmaba en las tabernas y en los bailes, que él jamás tuvo relaciones íntimas con aquella mala mujer, que así arrastraba la honra por las estrechas callejas de aquel pueblo, tan negro como el alma de sus habitantes. (pp. 168-169)

En otro sentido, en *La costa de la muerte*, José Mas pone de relieve la ardua tarea de las mujeres y su sufrimiento en las labores pesqueras, su esfuerzo supera muchas veces al del hombre.

Algunas mujeres arreaban ya al asno, cargado con las cajas del pescado, que llegarían a su destino cuando amaneciera y después de la bárbara caminata. Solían llevar dos cajas, como si fueran unas angarillas (...)

En torno de los montones del pescado que aún había al aire libre, formábanse grupos de mujerucas. Como no se veía ya, comenzaron a aparecer en las manos morenas y callosas de estas sufridas hembras cabillos de cera. (p. 56)

No faltan las críticas contra la superstición y la brujería, creencias muy arraigadas en los medios rurales. Obsérvense las palabras de Esculapio, un pescador, en *La costa de la muerte*.

-(...) ¿Saben ustedes lo que suelen hacer las mujeres que están encintas y temen que les muera el niño antes de darlo a luz? Ella, con la comadre y la saludadora, se van a un puente donde haya un crucero. Allí se sientan las tres. La madre en el centro. Entonces la pitonisa deposita sal común sobre el seno de la comadre, y después

³ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel: "José Mas, entre el costumbrismo y el compromiso", *Cauce*, nº 2, Sevilla, 1979, p. 160.

espolvorea también con la misma materia el abdomen de la preñada, y sobre todo esto vierte un líquido misterioso que lleva en un frasco. Así conjuran al espíritu maligno para que no haga daño al feto. Esto ha de hacerse en sábado, y a las doce de la noche. (pp. 248-249).

A partir 1930, el tono de la denuncia social se intensifica en las novelas de José Mas, cuya trayectoria novelística adopta una nueva dimensión que se traduce en una progresiva aproximación a la realidad. Se trata de un paso decisivo que, según Bernal Rodríguez, "hace salir a flote el radical desacuerdo en que vive y la afirmación del principio de que la novela -la literatura en genera- puede servir de vehículo de la transformación social"⁴. Debido a estas nuevas realidades, José Mas se vio obligado a "reorientar su trayectoria novelística"⁵, añadimos a eso, el hecho de que José Mas interrumpiera durante estos años el ritmo de publicación de novelas. Su respuesta a una pregunta sobre la demora en el lanzamiento de su primera "novela docente" *Yo soy honrada, caballero*, no deja lugar a dudas:

-¿No está acabado el libro todavía?

-Sí. Hace un par de meses que rematé la última cuartilla. Pero, ¿quién se atreve a publicar una novela con toda la serie de cosas que estaban ocurriendo? El libro hubiese quedado ahogado, entre tanto y tanto hecho sensacional. Preferí aguantar un poco (...) Parece ahora que la ola sensacionalista comienza a pasar... Puede que sea ya más oportuno publicar novelas. La mía aparecerá aproximadamente, dentro de un mes...⁶

Es muy importante relacionar todo eso con el surgimiento de la novela social de la preguerra que va a condicionar la nueva etapa de José Mas. Esta nueva etapa la inicia con la novela, *Yo soy honrada, caballero* en 1931, con la cual abre el ciclo de las "novelas docentes" a las que añade *En la selvática Bribonicia*. En estas novelas, apreciamos un avance decisivo en la aproximación e interpretación crítica de la realidad y a la que, considerada en su conjunto, puede convenir la clasificación propuesta por Gil Casado de "nuevo romanticismo", tal vez con algunas precisiones⁷.

El paso de José Mas al compromiso no fue brusco, sino poco a poco: *Yo soy honrada, caballero* es la unión entre la etapa anterior y la etapa posterior en la novelística del autor. Hablando del compromiso de José Mas, muchas de sus novelas, según Francisco Caudet, "nos revelan que lo importante en ellas nos es el tipismo regional sino la denuncia de la injusticia y opresión social"⁸. José Mas escribió en 1931 un interesante artículo donde habla de este cambio de orientación literaria que tiende hacia lo social, aunque insiste en que nunca había dejado de plantear problemas sociales en sus novelas anteriores. Dice en un pasaje de dicho artículo:

Me parece un poco atrevida la afirmación de que la novela española contemporánea no marcha con los tiempos modernos ni se preocupa de los problemas que afectan al país. Podría citar algunas obras publicadas en estos últimos años que reflejan en sus páginas la inquietud del momento presente (...) Del campo andaluz, de las fábricas de las minas, del presidio, existen varias novelas españolas muy interesantes. De todos modos, el novelista de raza necesariamente ha de transformar nuestra genuina

⁴ *Ibid.* p.167.

⁵ SÁNCHEZ REY, Virgilio: *op.cit.*, p. XXXV.

⁶ "José Mas y su próxima novela", *La Libertad*, Madrid, 6 de junio de 1931.

⁷ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel: "José Mas entre el costumbrismo y el compromiso", *op. cit.*, p. 164.

⁸ CAUDET, Francisco: Introducción a José Mas, *En la selvática Bribonicia*, Madrid, Ayuso, 1980, p. III.

*novela de costumbres- vacua y pueril a veces-, y hacer de ella algo más humano, más hondo, más orgánico. Es decir, que lo meramente pintoresco ocupe lugar secundario. Desde mi iniciación como novelista seguí este plan. Siempre para mí lo pintoresco fue accesorio. En casi todas mis novelas ha estudiado un drama, un problema latente. Yo he estudiado los bajos fondos de Sevilla en Hampa y miseria, la barbarie de un pueblo castellano en El rastrero y las trágicas vidas de pescadores en La costa de la muerte, y ahora inicio con Yo soy honrada, caballero, mi nueva serie de novelas docentes, en las que pienso recoger muchos problemas del día y donde quiero poner de manifiesto muchas lacras sociales*⁹.

El periódico *La Libertad* de marzo de 1932 presenta la obra, *Yo soy honrada, caballero* en un largo artículo que merece ser citado, porque traza un cuadro bastante detallado del mensaje que el autor quiere transmitir al público a través de la obra:

(...) Una novela hecha con materiales de la realidad, viva, dolorosa y sangrante. Su emoción está recogida de los hechos vividos y sus páginas tienen ese calor y esa palpitación de lo que no es producto de artificio, sino vida misma, vida de ironías y de crueldades, de asperezas y de ternuras auténticas. Este libro de José Mas es la novela del amor físico a espaldas de la ley, de las mil aventuras que florecen en Madrid de un modo clandestino y que son, a la vez, un índice de miseria y de vicio. Refleja el libro que “el amor de última plana”, ese amor vergonzante que se busca, se ofrece y se conviene en los anuncios económicos de algunos diarios. Vidas irregulares, vidas en zig-zag, espoleadas por esa doble tiranía de la sensualidad o la necesidad. Aventuras de Madrid, que en realidad no son la exaltación gozosa de la pasión, sino el muestrario triste de la picardía o del desamparo.

Refleja el libro una zona social de gran interés, poco conocida y comentada por esa a modo de penumbra en que sus hombres y sus mujeres viven. Mas, novelista de sobriedad y de fuerza, sabe siempre dar vida novelesca –nervio, angustia drama- a lo que la realidad le ofrece. ‘Una novela es un espejo paseado a lo largo de un camino’, dice una frase, que es ya clásico en la nueva teoría literaria. José Mas ha acercado su espejo de escritor a un camino de perversiones y de claudicaciones. Las imágenes recogidas son éstas que hoy asoman a su novela y que prueban, una vez más, la excelente –humanidad, amenidad- de su arte de novelista¹⁰.

El eje central de esta novela es el tema de la prostitución, pues el autor descubre la trama en que se desenvuelve la prostitución oculta y manifiesta sus las hondas raíces y ataca la falsa moral relacionada con “las estructuras sociopolíticas decimonónicas, que se encuentra en plena decadencia”¹¹.

A pesar de mostrar ser solidario con las que ejercen la prostitución considerándolas víctimas de la sociedad, en esta novela, José Mas parte de una postura completamente opuesta, ya que denuncia duramente a las prostitutas que lo hacen para conseguir dinero, aunque revela en algunas ocasiones su solidaridad con las mujeres que se ven obligadas a prostituirse. Para Sánchez Rey, lo que pretende el autor a través de este planteamiento es “dignificar en nombre de la “Vida”, todas las manifestaciones del amor humano, comprometido en aquella época por la hipocresía y la falta de libertad sexual. Sus novelas apuestan por una elevación moral de las relaciones humanas, hasta entonces encorsetadas en la gazmoñería sexual de la

⁹ “Los novelistas y la vida nueva. Las opiniones de Castro, Cansinos-Asséns y José Mas”, *La Libertad*, XIII, 20 de junio de 1931, núm. 3510, p. 8.

¹⁰ “Vida Literaria. *Yo soy honrada, caballero*, novela de José Mas”. *La Libertad*, XIV, 13 de marzo de 1932, núm. 3739, p. 9.

¹¹ FERRERAS, Juan Ignacio: *Tendencia de la novela española actual 1931-1969*, Paris, Edic. Hispanoamericanas, 1970, p. 32.

burguesía española. La libertad sexual y, sobre todo, el reconocimiento de la dignidad del sexo femenino es una premisa explícita en sus novelas”¹².

Por eso, rechaza la prostitución como única salida para las que han perdido la virginidad y defiende la posibilidad de llevar una vida sentimental libre sin tener que justificarse ante la sociedad. El autor critica también otros aspectos de la sociedad como la confusión entre dos conceptos completamente ajenos el uno al otro como son la honra y la virginidad, pues una parte de la sociedad considera a todas las vírgenes honradas. En este aspecto, José Mas critica otro fenómeno vinculado al mundo de la prostitución, es la actitud de los hombres que abandonan a las mujeres a sus suerte después de burlarse de ellas, dejándolas solas y sin salida.

En esta novela el autor critica a otro sector de la sociedad: el sector de los intelectuales y los que tienen estudios que, normalmente, tienen que actuar de una manera que corresponde a su condición social. Sin embargo, hace todo el contrario: abusan de los cargos y de los puestos que tienen para conseguir fines personales. José Mas critica la corrupción en algunos sectores de la sociedad. En esta novela, este sector de la sociedad es representado por los médicos, en especial, el doctor Arizmendi que pide al director del instituto que intervenga para que concedan el puesto de enfermera en el hospital a su amante:

-Mira, es una muchachita que lleva en Maternidad y al lado mío, dos años, dos años; pero allí, ya sabes, ganan sueldo únicamente las internas, y ella es hija de familia, y no quiere eso. Ayer vi en la gaceta esas cuatro plazas de enfermeras numerarias que salen aquí a concurso. Y en este Instituto no manda nadie más que tú. De modo que no podrás negarme la plaza para mi recomendada. Yo sé que tú no eres tan sinvergüenza como yo; pero la chiquilla es guapa y en un centro de este fuste, conviene que las enfermeras sean decorativas. (p. 65)

También critica a los brujos y a los pitonisos que ganan dinero vendiendo mentiras, la crítica atañe también a la gente que cree en ellos y no duda en visitarles para conseguir cosas imposibles. Es una crítica regeneracionista a la ignorancia y a la falta de cultura como obstáculo para el desarrollo de la sociedad. Uno de estos brujos, que antes era astrólogo pero su oficio no le daba para comer, cuenta su experiencia a Armando Gandia:

Me visitan señoras casadas que intentan atraerse a un marido infiel; muchachitas que tienen la mala suerte de que les vaya siempre el novio. Hasta un sacerdote se me presentó días pasados diciéndome que estaba enamorado perdidamente de una mujer(...) Ayer mismo, estuvo aquí un hombre de pueblo, inculto y medio idiota, y me preguntó si yo tenía poder para matar a distancia; y no le cuento otras enormidades porque la relación resultaría inacabable. (p. 282)

Después de *Yo soy honrada, caballero* (1931), José Mas pasa a escribir novelas sociales¹³. Este cambio -que para Francisco Caudet no es un cambio radical sino más

¹² SÁNCHEZ REY, Virgilio: *op. cit.*, p. LVII.

¹³ José Mas es “un escritor que está entre Blasco Ibáñez y la generación siguiente de novelistas sociales, aunque desde un comienzo, su temperamento estaba cercano a lo que de proyecto social había en todos estos escritores”,

bien una evolución¹⁴ - es fruto de intereses personales, de sus ideas políticas y sus contactos, sobre todo cuando se traslada a Madrid: frecuenta los ambientes literarios y las tertulias donde se da cuenta de los nuevos aires de protesta socio-política que inflaman las almas de la gente, no escribe sólo novelas, sino que colabora con numerosos artículos en importantes periódicos de la época. Su gran empeño social le permite insertarse en el conjunto de los novelistas del “nuevo romanticismo”, o sea, la novela social de la preguerra. En efecto, habría que esperar hasta 1932 para ver la primera novela puramente social de José Mas, titulada *En la selvática Bribonicia*. Su segunda y última novela social titulada *El rebaño hambriento en la tierra feraz* surgió tres años después, en 1935. Según Francisco Caudet, “el desengaño con la República burguesa supuso para la obra de José Mas un cambio de énfasis”¹⁵.

En estas novelas de compromiso, apreciamos este anhelo de la reivindicación en la conciencia de las masas campesinas y obreras que viven en estado de franca pobreza y miseria, la intransigencia de una burguesía dominadora y su enfrentamiento con la masa trabajadora, la corrupción y el poder de los caciques y la revolución para superar el estado de cosas indeseable. Por lo tanto, los temas que vamos a encontrar en las dos novelas de José Mas son: la revolución proletaria y campesina, la confrontación entre las masas y el poder establecido, la lucha de clases y la corrupción.

José Mas intenta reflejar el estado de máxima pobreza y miseria de los trabajadores en España durante la monarquía de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República.

En la obra *En la selvática Bribonicia*, las masas a las que José Mas atribuye el nombre rebaño, “viven del esfuerzo de su cerebro o de sus brazos no podían protestar”¹⁶. Para Jurguú, un miembro del gobierno monárquico de Sioko, “son maleantes, bandidos, descontentos, gente indeseable, que está mejor bajo tierra, como las raíces de las plantas”¹⁷.

José Mas insiste en la gravedad del estado al que llegaron los habitantes de Bribonicia padeciendo la miseria, las enfermedades y la falta de higiene, también nos da algunos detalles sobre la jornada del trabajo, los sueldos y las condiciones de la vida de los trabajadores en tiempos de la monarquía. Más tarde, refleja el descontento de los trabajadores que se dan cuenta de que el jornal que reciben no es suficiente. Según el autor, el gobierno, por su parte, empeora más la situación de los trabajadores prometiendo mejorarla pero no mantiene su promesa y aumenta las horas del trabajo sin aumentar el jornal. La esperanza de los trabajadores en la posibilidad de que su situación mejore surge con la proclamación de la república, pero nada de eso sucedió, al contrario, vivieron su etapa más crítica y más pobre.

El escritor nos describe el estado de máxima gravedad y miseria en Bribonicia, donde empiezan a surgir enfermedades por la falta de higiene, y, además, la gente se moría de hambre:

CAUDET, Francisco: “José Mas: Dos novelas sobre la crisis monárquica y el desengaño republicano”, *Las cenizas del fénix, la cultura española de los años 30*, Madrid, Ediciones la Torre, 1993, p. 184.

¹⁴ CAUDET, Francisco: Introducción a José Mas, *En la selvática Bribonicia*, op.cit, p. V.

¹⁵ *Ibid.* p IV.

¹⁶ MAS, José: *En la selvática Bribonicia*, op. cit., p. 135.

¹⁷ *Ibid.* p. 139.

En Brhiba la salvaje, los niños que no conocían a su verdadera madre, porque se consideraban hijos de todas las mujeres que estuviesen criando, esos niños sin madre ni padres conocidos criábanse fuertes y nunca se dio el caso de que les faltara un pecho generoso y henchido...Ahora, con la fundación de la familia, el hijo sólo tenía una madre; y si no era rica y daba a luz a varios hijos, la miseria oprimía cruel a la pareja proletaria...así, en los últimos años, la mortalidad había aumentado considerablemente, y sobre todo las enfermedades que debían su existencia al "hambre padecida a media" por la mayoría de la tribu y a la falta absoluta de higiene hasta en los poblados más importantes del territorio. (pp. 283-85).

En *En la selvática Bribonicia*, el escritor nos presenta la situación del obrero, revelando detalles minuciosos sobre la vida y las condiciones del jornalero. En el siguiente pasaje, nos habla del valor del jornal:

Todos los días, estos hombres, mansos y pacientes como pelícanos, formaban una larga fila ante la cabaña donde Amanezé tenía instalada su oficina, y allí, en conchitas, se les abonaba el jornal, ni muy alto ni muy bajo, lo suficiente para adquirir los vívires que solían consumir para su sostenimiento. (p.129).

En *El rebaño hambriento en la tierra feraz*, el autor relata líricamente la situación del jornalero andaluz, en este caso concreto en el momento de la siega, mediante la comparación del trabajo del jornalero con el trabajo de los animales. El lector observa un fuerte contraste entre la hermosura de la mañana con los pájaros cantando y la dura labor del segador. Más tarde, el autor nos habla de la situación crítica y la gran injusticia que padece el jornalero andaluz manifestando una gran carga de denuncia social. El reflejo del estado de miseria en que viven los campesinos pasa por describir sus viviendas que se caracterizan también por los aspectos de pobreza y por la falta de higiene. Los trabajadores se dan cuenta de su estado y, a partir de las palabras animadoras del anarquista Korechef, empiezan a reivindicar sus derechos. Como en la otra novela, los trabajadores empiezan a tener esperanzas de ver mejorada su situación con la llegada de la república, pero su situación empeora y siguen viviendo en condiciones inhumanas.

El prólogo finaliza cuando uno de los segadores se corta un dedo y de desmaya, destruyendo la armonía de la Arcadia andaluza, donde, en ocasiones, el sol es más justiciero que el propio amo:

Algunos mueren por asfixia; otros enloquecen al sentir la lumbrada solar dentro de ellos mismos; los más fuertes resisten un lustro, dos, pero al fin caen enfermos de los riñones, del pecho, del estomago. Es el sol cruel y asesino que va secando sus vísceras lentamente. Trabajo de bestias, no de seres humanos. Esto decía a veces el primogénito de don Braulio Mejías de Terán, gran terrateniente andaluz; pero sólo obtenía de su padre una sonrisa irónica y el siguiente comentario:-Eres un simple y romántico; sigue así, y verás como te luce el pelo. (p. 24).

El autor, más tarde, nos da testimonio de la situación de injusticia en la que vive el jornalero andaluz. La acción de la novela posee una fuerte carga de denuncia social a través del testimonio de las duras tareas propias del campo que el jornalero tiene que hacer obligatoriamente, atado al ciclo de las estaciones:

Veinticuatro horquillas, manejadas por cuarenta y ocho brazos nervudos, hundieron sus largas y afiladas púas de madera en el vientre de las haces. Veinticuatro gravillas, por unos momentos flotaron en el aire encalmado....Desde lejos, estas gravillas, que flotan unos instantes en la atmósfera, parecen desganarse en luz y son como grandes topacios de facetas maravillosas. (p. 51).

También José Mas nos describe la vivienda de los campesinos, insistiendo en las condiciones inhumanas, en la miseria y en la falta de higiene que les rodea. La descripción de la vivienda es minuciosa y detallada para insistir en el estado de extrema miseria y pobreza:

En esta espacie de cuadra con ínfulas de dormitorio para seres humanos, comían y descansaban de las rudas labores del campo los cincuenta o sesenta gañanes que durante todo el año cuidaban de las tierras con el fin de que en la época de la recolección rindiesen una buena cosecha.

Noviembre, con sus primeros fríos, en cuanto oscurecía congregaba a estos sufridos hombres del agro en torno del fuego, que desde el amanecer ardía en un rincón de la rústica estancia y bajo el embudo enorme de una burda y primitiva chimenea. Esta vivienda de adobe y albaida, comedor y alcoba de los gañanes alzabase lejos de lo que constituía el caserío del cortijo, como si se tratase de una leprosería o de un asilo de infestados por otras enfermedades repugnantes. (p. 92).

